

● REPORTAJE / Cooperación

# Grito congoleño contra la pasividad internacional

ONG mallorquinas han recibido solicitudes de ayuda por parte de las redes de la sociedad civil de la República Democrática del Congo

**BIEL GOMILA. Palma.**

Diferentes redes de la sociedad civil congoleña del Este de la República Democrática del Congo que operan en Fizi, Uvira, Bukavu, Goma y Shabunda y parlamentarios nacionales por la región de Kivu Sur han pedido de nuevo a las ONG Veïns Sense Fronteres (VSF) y Col·lectiu d'Educació en Drets Humans i de Prevenció Activa de Conflictos (CE-PAC) que hagan llegar su voz de indignación, dolor y desánimo a las instituciones internacionales y a los gobernantes de las grandes potencias internacionales y de los países limítrofes con la República Democrática del Congo (RDC).

Según VSF, se muestran indignadas, por un lado, por la dramática situación, los asesinatos y emboscadas, los pillajes, la inseguridad reinante, los desplazamientos de población y las violaciones y abusos de los derechos humanos, sobre todo en las regiones de Kivu Norte y Kivu Sur, cometidos por los rebeldes, los milicianos congoleños, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) y por ciertos



Población civil huyendo de los combates. Foto: IRN News



Formación de líderes sociales en Bujumbura a cargo de cooperantes de VSF. Foto: VSF

miembros de la Fuerzas Armadas de la RDC (FARDC); y, por otro, por la incapacidad de la comunidad internacional, cuyas actitudes favorecen la impunidad y el aumento de este tipo de actos criminales.

VSF manifiesta que "allí no pueden soportar más el doble lenguaje de las grandes potencias y de las instituciones internacionales que se dicen impotentes para pacificar la RDC a pesar de los casi mil trescientos millones de dólares que cuestan anualmente los 17.000 cascos azules que la ONU tiene desplegados en el país. Por ello desconfían de los numerosos acuerdos de alto el fuego y de paz firmados regularmente, porque no han sido jamás respetados".

Afirma VSF que "allí tienen el pleno convencimiento de que el conflicto del Este de la República Democrática del Congo es de hecho una guerra de rapiña regional e internacional que no tiene otro objetivo que continuar manteniendo el control y apropiarse impunemente de las enormes riquezas del país (coltán, oro, diamantes, cobre, cobalto, uranio, casiterita...). Los congoleños juegan el papel de simples comparsas, mientras que Rwanda y Uganda sirven de pantalla ante la nebulosa de depredadores internacionales que, sobre todo vía Rwanda, envían el producto de su rapiña con destino a las grandes multinacionales occidentales. En particular, una gran parte del producto de la venta del coltán sirve a los grupos armados para comprar armas procedentes "generosamente" de ciertas potencias occidentales".

Su decepción resulta enorme al observar con impotencia la incapacidad del mayor despliegue mundial de cascos azules de las Naciones Unidas (MONUC).

**Muestran su indignación y desánimo ante la violación de los derechos humanos**